DISCURSO PRONUNCIADO POR LA DRA. NANCY FREITEZ DE SARDI INDIVIDUO DE NUMERO DE LA ACADEMIA DE MERIDA, SILLON 22, EN REPUESTA AL TRABAJO PRESENTADO POR DR. JESUS ALFONSO OSUNA CEBALLOS CON MOTIVO DE SU INCORPORACION, COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE ESTADAL, EL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 2011

La Casona de los Antiguos Gobernadores de Mérida se ha vestido de gala para recibir al Dr. Jesús Alfonso Osuna Ceballos como Miembro Correspondiente Estadal de la Academia de Mérida, incorporación que honra grandemente a ésta Institución, dados sus méritos como caballero a carta cabal, amante padre de familia, estudioso y brillante profesional de la Medicina, Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, con intensa vida como docente en el ámbito hospitalario e investigador acucioso de su especialidad: la Endocrinología, que no abandonó siquiera durante su destacado paso por la Vice-Rectoría Académica de nuestra Universidad Ulandina. Evoco la presencia de nuestro querido y recordado académico y ex-presidente de esta Academia, Dr. Mario Spinetti Berti, quien desde el cielo se regocija de que el heredero del puesto Número 21 en la Academia Nacional de Medicina, que él ocupó en vida representando las ciencias médicas merideñas, hoy lo estamos recibiendo con todos los honores en esta casa objeto de tantos de sus esfuerzos.

Me han delegado la inmensa responsabilidad de evaluar y responder su brillante trabajo de incorporación, “La nfertilidad Masculina ¿Un Problema del Siglo XXI?” el cual cumple sobradamente con los requerimientos estatutarios de esta Academia, por su calidad científica, originalidad, pertinencia social y contribución a la formulación de líneas de investigación y acción para el desarrollo integral de nuestras sociedades. Como acaban de escuchar, el trabajo está estructurado desde los puntos de vista médico-epidemiológico, demográfico y ambiental, enfoques apasionantes y retadores sobre los que me propongo hacer un tímido análisis. No cabe duda de la importancia del tema presentado, tanto para la medicina individual como para la Salud Pública. La prevalencia del problema de la infertilidad, sea por factores relativos a uno o a ambos miembros de una pareja, dificulta la consolidación del amor con el nacimiento de los hijos, lo cual es determinante en el equilibrio afectivo-sexual y la solidez necesaria para configurar un hogar estable que siembre valores a sus

descendientes. En algunas culturas no se tiene aún cifras fidedignas de su prevalencia, porque para poder registrarla, es necesario que se rompan con barreras culturales y sociales que llevan a ocultar la infertilidad como un estigma y no verlo como un problema de salud. Sin embargo, el trabajo del Dr. Osuna nos presenta valiosas estimaciones que nos hablan de la magnitud del daño y junto a otros estudios recientes, el compromiso del varón alcanza casi a un tercio de los casos de infertilidad de una pareja. Nos presenta un apretado resumen de los factores etiológicos de la infertilidad masculina, que reta al clínico a toda una superespecialización de gran complejidad.

Plantea la paradoja de la infertilidad, que indudablemente incide en la disminución de la fecundidad y por lo tanto de las tasas de natalidad, y la preocupación ante el fenómeno del envejecimiento de las poblaciones. Éste fenómeno que modifica la estructura de las pirámides de población, achicando las bases por disminución de la natalidad y aplanando la cúspide por disminución de las tasas de mortalidad y aumento de la longevidad, se contrapone a lo visto en poblaciones en franco crecimiento, donde la base es amplia y la cúspide aguda, como expresión de una natalidad y una mortalidad altas inclusive a edades tempranas de la vida. El Dr. Osuna señala como éste fenómeno se ha hecho manifiesto en los países en vías de desarrollo, donde se ha evidenciado la mayor reducción de la tasa de fertilidad en los últimos 60 años. Ante esta afirmación, no puedo olvidar la imagen de los operativos de esterilización masculina por vasectomía, a cambio de un pequeño radio transistor o cualquier chuchería, como obsceno método de control del crecimiento poblacional y cómo las jornadas de esterilización femenina aún son práctica hasta de propaganda política en muchos de nuestros países del tercer mundo.

Me pregunto: ¿Es frenando la fertilidad como vamos a ombatir la pobreza? El que algunos países estén viviendo esa transición demográfica, no habla especialmente de mejores niveles de salud y calidad de vida, sino de políticas restrictivas de crecimiento de la población, cuando se estimula por otros medios -muchas veces subliminales- la irresponsabilidad e irrespeto de la sexualidad, que está incidiendo en la mayor prevalencia de letales infecciones de transmisión sexual como el SIDA y al aumento de las enfermedades psiquiátricas generadas por el vacío emocional y la soledad. Hace apenas pocos días la población mundial llegó a siete mil millones de habitantes, lo que obliga a considerar la responsabilidad de los Estados a garantizar niveles de vida adecuados a cada

habitante de sus países. No me sumo a una política de "Control de la Natalidad" explícita o solapada de manera eufemística en la "Planificación Familiar", como vemos en algunos países del mundo. Creo en la valorización de la sexualidad, en la paternidad y maternidad responsables, creo en el compromiso con la vida. El que la transición demográfica esté obligando al uso de la tierra para la agricultura intensiva, es otro de los puntos tratados por el Dr. Osuna Ceballos en su valioso trabajo. El mayor requerimiento de alimentos para satisfacer las necesidades nutricionales de la población mundial, nos está llevando no solo a la implementación de prácticas de agricultura intensiva, sino al uso de agroquímicos de altísima toxicidad, que actúan como plaguicidas y como sustancias que están comprometiendo la salud de todos los seres vivos, incluyéndonos a los humanos. Estas prácticas están generando una nueva forma de colonialismo, cuando países poderosos compran, rentan o hipotecan territorio de países en desarrollo, para allí explotar cultivos con semillas manipuladas genéticamente, que van a destruir la riqueza natural del suelo, esterilizar las especies autóctonas naturales y consumir y contaminar millones de metros cúbicos de agua que dejan de cumplir su curso natural y sus funciones básicas para las necesidades de las poblaciones de esos territorios. También nos trae al tapete el aumento de la producción de sustancias químicas que están actuando directamente como disruptores endocrinos o xenobióticos y que de manera insensible estamos dispersando en la naturaleza, contaminan nuestros alimentos y enrarecen el aire que respiramos. Productos como las dioxinas, los órgano-clorados y algunos pesticidas de uso común, compiten con los andrógenos propios de la naturaleza masculina y potencian su carga estrogénica femenina. Ante tal nivel de angustia, no puedo dejar de transportarme al salón de clases de Clínica Médica donde mi profesor -el Dr. Osuna Ceballos- embelesó no solo develándonos los misterios del mágico sistema glandular que maneja la alquimia del cuerpo humano, sino también con la melodía de su hablar y su porte de galán de cine latino. Nos enseñó cómo un pequeño cuerpo glandular –el hipotálamo- escondido debajo de su lecho nupcial, comanda a la pequeñita hipófisis- cuidadosamente guardada en la base de la caja de máxima seguridad de nuestro cuerpo: nuestro cráneo, donde se sienta cual celosa odalisca en "la silla turca", para dirigir la maravillosa orquesta que determina nuestro crecimiento y desarrollo, las reacciones ante las situaciones de alarma, la pigmentación de nuestra piel como mecanismo protector ante la agresión de las radiaciones ambientales, el metabolismo de los humores y la definición de

la diferenciación y conducta sexual que nos hacen macho o hembra en las diferentes especies de seres en la armonía de la vida. Tantos años después, sigo maravillándome en la perfección de la creación cuando siento la vulnerabilidad de lo masculino, atributo de tanto orgullo para quienes lo poseen; caballeros, no los subestimo en actitud feminista cuando valoro la fragilidad de las gónadas masculinas que están fuera del abdomen porque la temperatura corporal dañaría su preciosa producción de hasta más de cien millones de espermatozoides por cada mililitro de semen. Y sale a flor de piel mi naturaleza romántica cuando pienso que solo uno, el más perfecto, el más poderoso será el que -luego de una dura travesía llegue a coquetear con un óvulo vanidoso y esquivo hasta fecundarlo.

Perdonen que me ubique en mi contraparte femenina que orgullosamente luzco y esto me haga disertar sobre el rol que la historia y las sociedades nos han reservado.

En las culturas antiguas e incluso en los tiempos que vivimos, a la mujer se nos ha culpado de todo lo malo: pobre Adán que se dejó seducir por la manzana que, quizás tímidamente le ofreció Eva en el Paraíso; pobres dioses o mortales que recibieron los favores de la babilónica Ishtar o Ea de los acadios, caprichosa diosa del amor y la guerra, de la fertilidad y la vida, que hizo que hasta las bestias, esclavizadas por el amor, perdieran su vigor y fueran domesticadas por el hombre.

Los sumerios, padres de la escritura (3.500 años a.C) y por tanto de la historia, la llamaron Ianna, arquetipo de la diosa madre, del amor y de la guerra; los egipcios Ast -Isis- gran maga, fuerza fecundadora de la naturaleza, diosa de la maternidad y del nacimiento, hija de Ra, hermana y esposa de Osiris –la fertilidad del Valle del Nilo- asesinado por su envidioso hermano Seth -la aridez del desierto- a quien cortó en 14 trozos que dispersó por todo el Valle del Nilo, que Isis luego buscó amorosamente y casi reconstruyó al conseguir 13 de sus partes, excepto una, sus genitales. Aquí encontramos el primer caso de fertilización asistida, porque Isis se impregnó del cadáver de su amado y concibió a Horus, el halcón, quien defiende la barca de Ra y es el gran mediador en el inframundo de los muertos.

Otro producto de fertilización asistida lo vemos en la hermosa Afrodita de los griegos o Venus de los romanos, diosa del amor, la belleza, la lujuria, la sexualidad y la reproducción. Nació adulta de la espuma del mar que producía el inmortal falo de

Urano -el cielo- después que su hijo, el titán Cronos, lo derrocase y castrara, lanzando sus genitales al mar. Posada sobre una concha marina e impulsada por el viento, la describe Plinio el Viejo en su Historia Natural y la pinta Sandro Botticelli y posiblemente ha contribuido a darle tanta fama a los preparados de frutos del mar como potenciadores de la energía varonil.

En nuestras culturas precolombinas, la sexualidad era un aspecto natural, siempre ligada al Cosmos. Entre los aztecas las diosas Xochiquétzal y Tlazoltéot y el dios Xochipilli se erigían como protectores del amor, de la fertilidad, de las flores, del placer, de los embarazos, de las parturientas y parteras.1 Para los mayas, la Luna era la encarnación de su identidad, símbolo de fecundidad y de maternidad. 2 Entre los incas, la unión matrimonial generaba el derecho a recibir del estado una parcela para trabajarla, pero generaba el deber de hacerla producir, pagar tributos y dar descendencia para el crecimiento del imperio. 3 En nuestros pueblos de los Andes, aún se realizan rituales para alimentar a la Madre Tierra o Pachamama, donde la fertilidad humana y la de los suelos forman una unidad indivisible para favorecer la protección, los alimentos, la prosperidad y las buenas cosechas. Esta vinculación ancestral entre la fertilidad humana y la de la tierra, me permite salir del mundo mitológico y volver a la ciencia. Me he empeñado no solo en pensar y sino en sentir que, lo femenino y lo masculino somos partes imprescindibles y complementarias de la vida, donde la fertilidad, entendida como la capacidad fisiológica de engendrar hijos y la fecundidad, como expresión de esa fertilidad en el logro de hijos vivos como producto, es por tanto un elemento determinante del comportamiento demográfico de las sociedades y de la población humana. Inspirados en los estudios del matemático francés Pierre François Verhulst, quien propuso un indicador matemático para calcular la tasa intrínseca de crecimiento que el ambiente puede sustentar según su capacidad de carga, dos científicos en diferentes puntos del planeta: Alfred James Lotka, matemático, físico-químico y estadístico norteamericano, nacido en Hungría – referencia obligada en los estudios de dinámicas de población y energía- y Vito Volterra, matemático y físico italiano, conocido por su valiosa contribución a la biología, nos legaron en la primera mitad del siglo XX, la famosa ecuación de Lotka-Volterra, que sentó las bases de los modelos con los que se analiza la dinámica de las poblaciones en la Ecología.

Lotka propone que, la selección natural es en su raíz, una lucha entre los organismos por la energía disponible, aquellos organismos que sobreviven y prosperan son los que capturan y usan la energía a una rata y eficiencia más efectiva que la de sus competidores. Extiende su análisis a la población humana y plantea que, cambiar el uso de fuentes energéticas no renovables por la energía solar, producirían un reto único y fundamental a nuestra sociedad. 4 Esta angustia existencial ante el crecimiento de la población humana y la disponibilidad de recursos energéticos, donde los alimentos son parte esencial como nutrientes de nuestras células, nos lo está planteando hoy nuestro profesor y desde hoy respetadísimo miembro de esta Academia, el Dr. Jesús Alfonso Osuna Ceballos en su trabajo de incorporación. No quiero olvidar la complementaridad de nuestro mundo interior, el de las emociones, donde se entremezclan lo femenino y lo masculino que Carl Gustav Jung presenta en su Psicología Analítica donde alude al Ánima como las imágenes arquetípicas de lo femenino en el inconsciente de un hombre, que forman un vínculo entre la consciencia del yo y el inconsciente colectivo y que se convierte en musas para la creación de la poesía y el Ánimus como lo masculino presente en el inconsciente colectivo de las mujeres, que nos reta a pararnos ante tan selecta audiencia e inmiscuirnos en temas tan escabrosos. Estamos seguros que, quienes nos han escuchado seguirán comprometidos con el fundamental respeto a la vida y a esa dualidad con la que nuestras glándulas determinan nuestra propia identidad natural, que asegurará el reemplazo saludable y sostenible de las generaciones futuras en este maravilloso paraíso irrepetible: el planeta Tierra.

Bienvenido mi querido y admirado Profesor Osuna, Gracias por su benevolente

Atención, Señores y Señoras.